

## SUN CITY



## LO MEJOR

♦ Alojarse en The Palace of the Lost City.

Un hotel de fábula inspirado en los escenarios de *Indiana Jones*. Al atardecer, las mejores vistas se obtienen desde la terraza del Tusk Bar.

♦ Sobrevolar Sun City y Pilanesberg en globo.

Las condiciones climatológicas permiten durante casi todo el año paseos en globo sobre Sun City y la reserva de animales de Pilanesberg.

♦ Jugar al golf donde los maestros.

Sun City cuenta con dos campos de golf distinguidos en muchas ocasiones como los mejores de África. Antílopes y aves acuáticas contemplan a distancia los recorridos de los jugadores.

♦ Perderser por los jardines.

Más de 3.000 especies florales, entre ellas 400 tipos de palmeras, configuran los jardines de Sun City.

♦ Divertirse en el parque acuático.

Seis piscinas, una de ellas con olas mecánicas, definen el área del *waterworld*, donde es posible navegar a vela y practicar numerosos deportes acuáticos.

Cuatro de los mejores hoteles de Sudáfrica, dos de los mejores campos de golf del mundo, un parque acuático colosal, el casino con los premios más cuanosos del hemisferio sur, 14 restaurantes, un millón de plantas y árboles, Las Vegas en África, esto es Sun City: el complejo de ocio, juego y espectáculos más deslumbrante de Sudáfrica. Un universo de tentaciones que, como Las Vegas, nació de la nada, de la mirada del promotor hotelero Sol Kerzner, sobre las laderas de un cráter volcánico extinguido.

No había nada, no más que el suelo ocre y verde característico de los anillos que rodean a la montaña Pilanesberg, uno de los dos volcanes del mundo, ya extinguidos, con lecho de roca alcalina. Pero Sol Kerzner, el máximo ejecutivo de la cadena hotelera Sun, tuvo una visión: "Este es el sitio". Llevaba días sobrevolando en un helicóptero el área del bantustán, hoy desaparecido, de Bophuthatswana. Entonces, a finales de los setenta, el juego era ilegal en Sudáfrica, pero no así en los bantustanes como Transkei o Bophuthatswana. El lugar elegido, junto al viejo volcán, le entusiasmó. Para los técnicos resultaba un desafío casi impo-

sible. La zona no tenía agua, la ciudad más próxima estaba a 40 kilómetros, no había carreteras pavimentadas, el poste de la luz más próximo estaba a 25 kilómetros y, por supuesto, los cables telefónicos brillaban por su ausencia. Pero se dio la voz de adelante. El 7 de diciembre de 1979 tenía que estar listo el mayor complejo hotelero de Sudáfrica: Sun City.

Llegó el 7 de diciembre y la obra había sido levantada. Se habían creado nuevas técnicas arquitectónicas y baido todas las marcas de velocidad. Sólo siete meses después de la explanación de los suelos, el hotel Sun City, con 340 habitaciones de lujo, estaba perfecto y completamente listo. Además de la obra del hotel, se había transformado por completo el paisaje semidesértico de la ladera volcánica. Más de un millón de flores, árboles y arbustos habían sido plantados en la zona. Y además estaban las pistas de tenis, que fueron inauguradas por los campeones Bob Hewitt y Abe Segal; el gran teatro y auditorio, cuya primera gala condujo Cliff Richard; el campo de golf, cuyo torneo inicial se apuntó Gary Player; y el casino, que el día de la inauguración dio más de



Las torres del Palacio de la Ciudad. Perdida vista desde una de las piscinas.



Miles de plantas, arbustos y árboles naturales animan la decoración interior de los cuatro hoteles de Sun City.

6.000 euros a un turista que se había registrado con el nombre de Basil Nakos.

Durante su primer año de vida, Sun City atrajo más turistas que el conjunto del país. No existía un complejo hotelero en Sudáfrica como éste, en el que trabajaban dos mil personas y que había supuesto una inversión de 30 millones de rands, lo que requeriría, ahora, un coste de unos mil millones de rands, unos 100 millones de euros. "El problema —dijo Kerrner— puede ser el éxito. Hay que seguir".

El primer cumpleaños de Sun City se celebró por todo lo alto con la inauguración del complejo Sun City Cabanas, un área de alojamientos familiares con capacidad para 294 personas. Mientras tanto, en la cercana montaña de Pilanesberg, la llamada *operación*

*genesis* iba dando sus frutos. La operación consistía en reintroducir en el Parque Nacional de Pilanesberg, el cuarto en extensión de Sudáfrica, todos los mamíferos que el parque había perdido: rinocerontes, iudus y leopardos, entre otros.

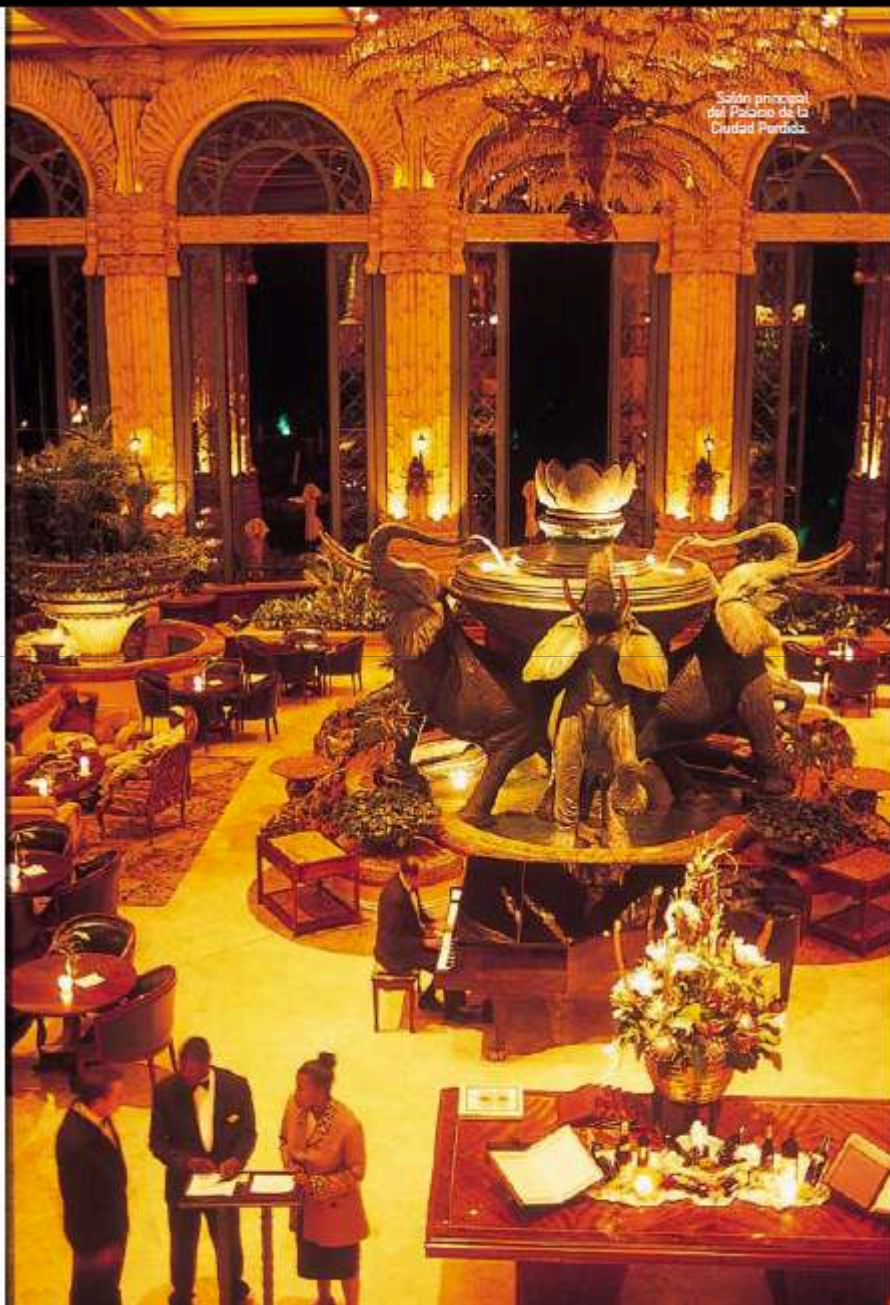
El siguiente escalón en la vida de Sun City fue el colosal

parque acuático, ordenado en torno a un lago de 750 metros de longitud. Un *waterworld* colosal donde es posible practicar el esquí acuático, la vela, el *parasailing* y otros numerosos deportes acuáticos. Poco después, la primitiva arena de boxeo se transformó en el teatro de la Superbowl, corazón a su vez

#### 18 HOYOS Y DOS MILLONES DE DÓLARES

Los dos campos de golf de Sun City han sido considerados en numerosas ocasiones como los mejores de África. El primero fue inaugurado en 1979, con un torneo cuyo ganador fue el ídolo nacional Gary Player. En 1993 fue inaugurado el segundo campo de golf: Lost City Golf Course, cuyo diseño utiliza la belleza de la montaña Pilanesberg como telón de fondo de los 18 hoyos, y quizá sea el único en el mundo

que cuenta en su recorrido —atención al hoyo 13— con lagos habitados por cocodrilos. Antílopes, avestruces, cebras y aves acuáticas también vigilan, curiosos, el juego de los visitantes. El año 2000, la historia del golf en Sun City añadió un nuevo récord con la celebración, en el Gary Player Country Club, del primer torneo premiado con dos millones de dólares. El ganador fue el sudafricano Ernie Els.



Sala principal del Palacio de la Ciudad Perdida.

Una de las playas artificiales del Parque Acuático, donde también es posible practicar numerosos deportes.



del incipiente Entertainment Centre. El 24 de julio de 1981, el legendario Frank Sinatra fue el encargado de inaugurar el teatro de la Superbowl y probó el sonido de los 215 altavoces, 35.000 vatios, que unos días después disfrutaría el público que acudió para escuchar a los británicos Rod Stewart y Elton John cantando a dúo.

En torno al teatro de la Superbowl fue creciendo el centro de entretenimiento, con el mayor bingo en su clase del mundo, cinco restaurantes, tiendas y un número creciente

de sítos y de premios. Diez años después de la apertura, el casino había pasado de 250 sítos a contar con 1.000, y la máquina estrella, la *Dream Machine*, ofre-



Estatua junto al Parque Acuático. Al fondo, las colinas de Pilanesberg.

cía un gran premio de cinco millones de rands, al cambio actual unos 500.000 euros.

En diciembre de 1984, otro hito en Sun City fue la apertura del lujoso Cascades Hotel, con 243 habitaciones rodeadas por cascadas, lagunas y vegetación tropical. La extensión cada vez mayor del complejo obligó a instalar, en 1986, un monorraíl que conectara el área general de aparcamiento con los tres hoteles entonces construidos.

Cumplidos diez años de vida, el *staff* de Sun City ya sumaba 3.200 personas. Todas las ci-

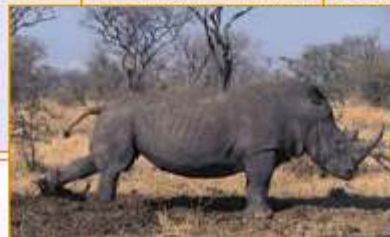
## OPERACIÓN GÉNESIS

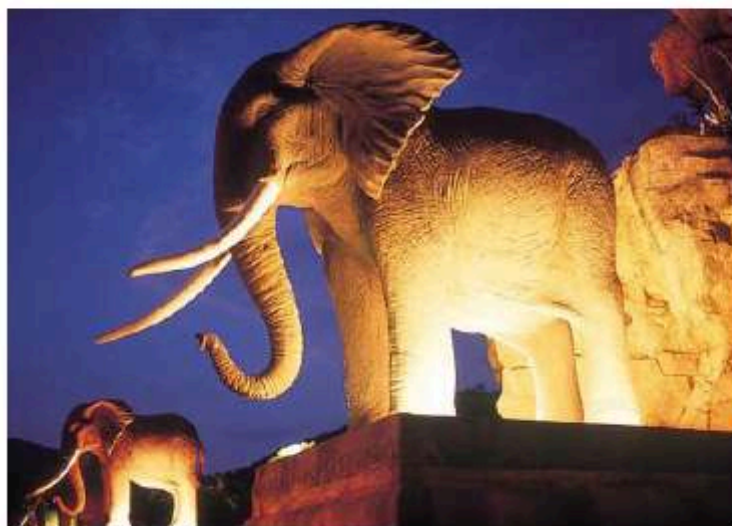
Las montañas de Pilanesberg son el resultado de un seísmo ocurrido hace 1.300 millones de años. Antes del terremoto, la presión de la magna rompió la superficie de la tierra formando círculos concéntricos y tras la erupción, el plegamiento de la tierra y la solidificación del magma dieron origen a estas bellas montañas que ahora rodean Sun City.

En las montañas Pilanesberg se encuentra la Reserva de Pilanesberg, donde es posible realizar safaris

fotoográficos para contemplar elefantes, leones, rinocerontes blancos y negros, guepardos, hipopótamos, jirafas, búfalos, casi todas las especies de antílopes existentes en Sudafrica, perros salvajes y cientos de aves. Tal abundancia de fauna se debe al éxito de la operación génesis, nombre dado al programa de sistemática

recuperación de fauna y flora en la zona iniciado a finales de la década de los setenta, cuando comenzó a levantarse Sun City. Durante casi treinta años, la protección de la reserva y la cuidadosa acimatación de especies antaño desaparecidas en el área han permitido la creación de una excepcional área, donde se organizan safaris diurnos y nocturnos en automóvil y safaris a pie para disfrutar de una amplia variedad de la vida salvaje en Sudafrica.





Elefantes de piedra guardan la entrada al "hall de los tesoros", el área de juegos, espectáculos y casinos.

frías se habían multiplicado, los récords se sucedían. Por el auditorio habían pasado Shirley Bassey, Ann Margret, Kenny Rogers y, de nuevo, el gran Sinatra. En aquella ladera volcánica, antaño casi desértica, 14 restaurantes servían ahora desde judías francesas a caviar iraní, y bebidas de medio mundo. En 1991, Sun City añadió al libro de los *Gáimés* la elaboración de un cóctel de 1.500 litros.

Y aún quedaba lo mejor. En 1990, empezaron a despuntar las fantásticas torres del Palacio de la Ciudad Perdida (The Palace of the Lost City), una fantasía arquitectónica rodeada por la mayor jungla hecha por el hombre en el mundo, con no menos de nueve zonas separadas para alojar desde

cactáceas a plantas tropicales. El diseño del Palacio, el más espectacular hotel del complejo con 338 habitaciones, rememoraba las aventuras de *Indiana Jones* y, de hecho, había participado en su concepción parte del equipo artístico de

#### SHAWU

Pinturas, esculturas y mosaicos del interior del Palacio de la Ciudad Perdida reproducen escenas de la vida salvaje en África: leopardos, leones, antílopes y, sobre todo, elefantes. Frente a las escalinatas que miran hacia el Valle de las Ojas se levanta una colosal reproducción en bronce de Shawu, uno de los elefantes más conocidos y filmados del Parque Nacional Paul Kruger.

la segunda de las entregas del popular héroe. Las torres, las ventanas y los arabescos sugieren el lujo y la fantasía de los palacios mongoles de India, mientras que la vegetación tropical orienta la imaginación hacia los templos de Camboya en la jungla. Pero el Palacio no tiene un referente concreto. Como fruto de la fantasía, parece pertenecer a otro tiempo más fastuoso: a la época de *1001* y *una noche* del califa Harum al Raschid en Bagdad, a los *sumos* de la Ruta de la Seda, a los palacios de los reyes de Siam o de Indonesia.

En su interior, los elementos orientales dejan paso al impacto de la sabana africana. Pinturas, esculturas y mosaicos inspirados en escenas de estas



Sun City tiene dos campos de golf. Uno de ellos cuenta en su recorrido con lagos en los que hay cocodrilos.

terras del continente africano y protagonizados por los *big five*, los cinco grandes mamíferos terrestres y, en especial, por los elefantes. La entrada al *Hall de los tesoros* está custodiada por elefantes de piedra que parecen guardar todos los secretos de la ciudad perdida. Y además está la reproducción en bronce del gigante Shawu.

En paralelo a la construcción del Palacio se produjeron nuevas modificaciones del centro de entretenimiento, que vio doblado su tamaño. De acuerdo con el nuevo concepto arquitectónico introducido por el Palacio, el acceso al centro fue configurado como una gran caverna de roca con forma de cabeza de leopardo. Al atardecer, una larga fila de antorchas ilumina

el camino hacia el puente que alcanza la caverna. Cuando el leopardo ruga y parece anunciar el estallido del viejo volcán, el puente acusa su fuerza y el sonido del conjunto llega hasta las escalinatas del Palacio.

La apertura del nuevo hotel y de todas las novedades introducidas en el complejo fue realizada en diciembre del año 1992 con un espectáculo producido y dirigido por Jean Michel Jarre.

La historia de Sun City ha seguido con la ampliación de las Cabanas, la inauguración de The Vacation Club (tiempo compartido) y el éxito del Palacio de la Ciudad Perdida. Nuevas tiendas, boutiques, restaurantes, salas de videojuegos, pistas de deportes, jardines,

helipuerto helicópteros y la posibilidad de realizar safaris en globo —cerca de Sun City se encuentra un moderno aeropuerto— han acompañado el desarrollo de este hotel, cuya suite principal tiene 800 piezas de artesanía y que cuenta en cada una de sus 338 habitaciones, tres de ellas para discapacitados, con multicanal TV, acceso a Internet y vistas a los jardines, al Valle de las Ojas, al campo de golf o a las montañas de Pilanesberg, cuya reserva natural permite ahora, gracias al éxito de la *operación gáimés*, que los huéspedes de Sun City tengan, además, un inolvidable encuentro con los reyes salvajes de África, los *big five*. Algo con lo que nunca podrá soñar Las Vegas. ☉